

## Patatas fritas...

Pero el trabajo del Relojero no terminaba ahí. Se diría que recién comenzaba. Al volver del colegio, Josemaría entraba corriendo a casa.

—¡Mamá, mamá!, ¡ya he llegado!

E irrumpía en la cocina detrás de algún bocado; para salir triunfante con dos o tres patatas fritas entre los dedos. Otras veces, con un gallito de pan que María confeccionaba especialmente para él.

Pero la mayor batalla la emprendía el Relojero a la hora de comer. Cierta vez, ante su resistencia a sentarse a la mesa en aquellas sillas altas para niños, su padre tuvo que pegarle para lograrlo, pues él no quería sentarse en una silla diferente, quería ser como los mayores.

—¡No quiero, no quiero!

Con todo, aquella fue la única vez que su padre le pegó, recordaría después Josemaría.





-¡Mamá, mamá, he llegado!  
É irrumpía en la cocina detrás de algún bocadillo.

---